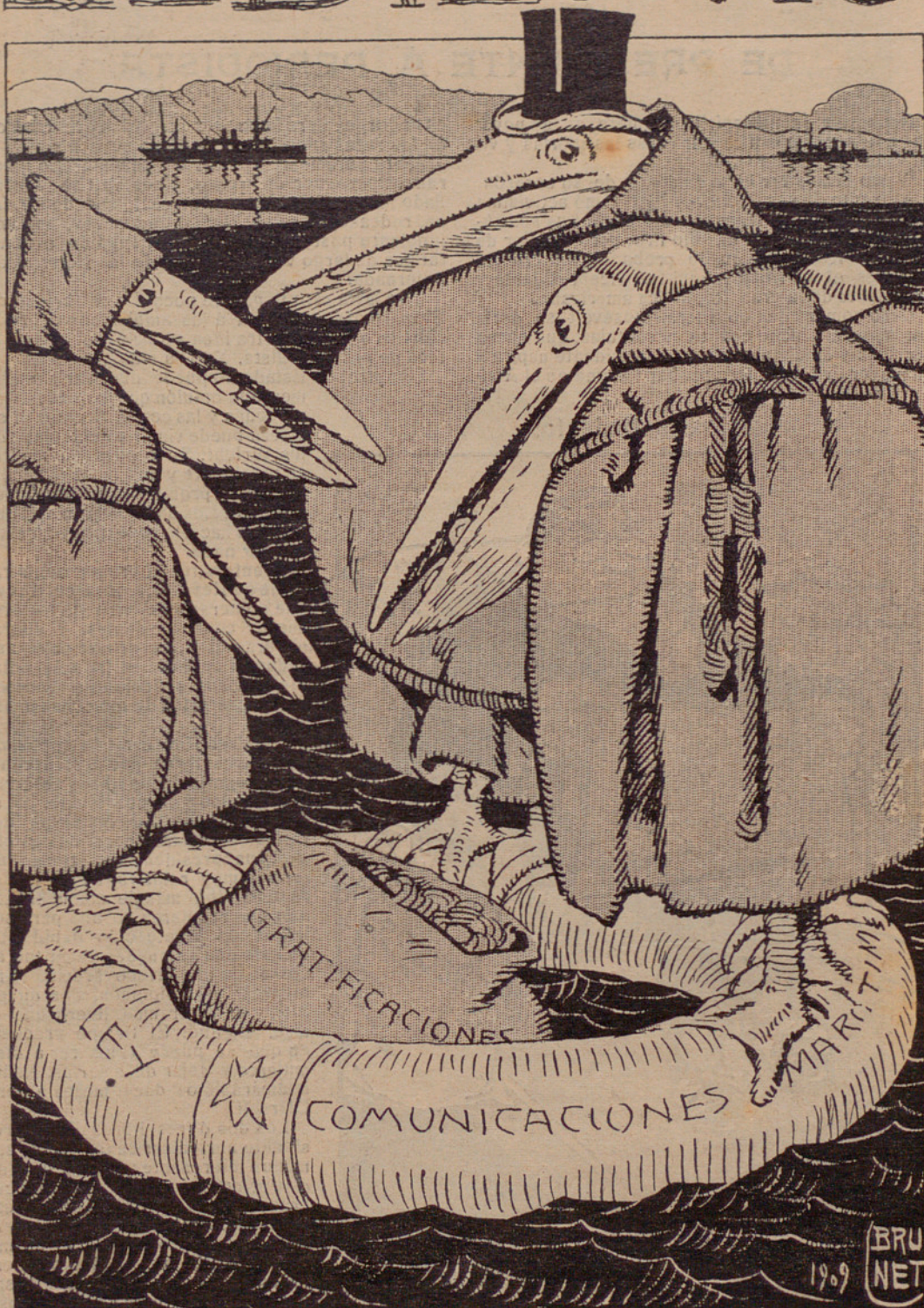


EL DILUVIO



¡Qué se salven estos aunque se hunda el país!



DE PRESIDENTE A PERIODISTA

Roosevelt es un espíritu inquieto, audaz novador que sueña con alcanzar todas las glorias y vivir todos los destinos.

Quiso demostrar el ardimiento de su corazón, y, al frente de sus *rough-riders*, tomó activísima parte en la guerra hispano-americana. Los *rough-riders* no dispararon un solo tiro; pero el valor de Teodoro Roosevelt quedó probado con creces. Después el belicoso yanqui fué vicepresidente y presidente de la gran República americana.

Otro hombre que no fuera Roosevelt se daría por muy satisfecho con tales ventajas, que hacen hermosa y dulce la vida. El ex presidente aspira a un mayor éxito y quiere probar fortuna en el Afri-

ca negra, explorada ya por atrevidos aventureros de las razas superiores.

¿Será puramente científico este viaje? Lo ignoramos; pero, por de pronto, Roosevelt se ha mandado fotografiar en una decoración seudo africana, rodeado de *niam niam* ó de *hausas*, en una indolente postura de explorador rendido por las fatigas de largo viaje y seguro de las victorias de la jornada.

Y todavía esto le parece poco. La celebridad de Sven Hedin no basta á las ambiciones del rudo caballero yanqui. Otra idea seducía su mente: la idea de ser periodista. Y lo ha sido.

Un jefe de Estado no puede declarar sinceramente la opinión que le merecen las personas y las cosas. A veces ni siquiera puede viajar en el biplano de los Wright. Su esposa, su madre, su presidente y sus mismos súbditos se lo prohíben con imperioso mandato. Los amos del mundo, que podrían hacerlo todo, no se atreven á hacer nada.

Mientras fué el primer magistrado de su República, Roosevelt tuvo que atenerse á la letra de los preceptos constitucionales. Y ahora, al verse libre, su primer anhelo se reduce á publicar en las más notables revistas artículos que merecen los comentarios de la Prensa civilizada.

Teodoro Roosevelt ha publicado dos ó tres libros que pertenecen á esa categoría de los libros vulgares condenados á pronto olvido. En el inmenso catálogo de las obras literarias de nuestra época los dos endros presidenciales tienen un interés muy relativo. El lord Disraeli escribió más de cincuenta tomos que requieren un año para ser leídos con la atención debida. ¡Y en este año se pueden hacer tantas cosas! Es el período preciso para inventar seis biplanos, dos dirigibles y el motor más ligero que el aire. ¡Un año! El tiempo precioso en que se puede enamorarse á diez mujeres y dejar de amarlas. Nadie dedicará estos doce meses al lord Disraeli.

Los dos ó tres libros del expresidente norteamericano deben ser menos interesantes todavía que las *espigleries* de Franklin y las lucubraciones del severo Lincoln, y esta razón es suficiente para relegarlos al olvido. No sucede lo mismo con los trabajos volanderos insertos en una revista de lengua inglesa.

Se leen porque no hay otra cosa que leer cuando se quiere pasar por

Presentimientos



—¡Ese maquiavélico Maura será capaz de indultarme!...

Las obras de la reforma interior de Barcelona



Aspecto que ofrece el trayecto comprendido entre las calles de Aymerich y Fenosa al cumplirse el año de la inauguración de las obras. En el fondo vese la calle de la Platería.



Arcos que restan del antiguo Hostal de Manresa. La calle de este nombre vese frente á dichos arcos, los cuales se arrancarán y serán destinados al Museo Arqueológico Municipal.

(Fotog. de J. Brangulí Soler.)



Grupos de alumnos de Ateneos Obreros pertenecientes á la «Unión», practicando ejercicios gimnásticos bajo la dirección del profesor don Andrés Arias, en el local del Atlétich Club Galeno, situado en las cercanías del Hospital Clínico.

bien enterado de los asuntos de actualidad y del dominio público. Se leen porque los reproduce otro periódico, los comenta un extracto telegráfico comunicado á todas las agencias humanas y divinas, en el eterno farrago de las notas cotidianas, siempre iguales, de una desesperante monotonía que nace del ánimo entristecido y vulgar de los hombres. Se leen porque se lee todavía.

El futurismo nihilista, preconizado por Marinetti, reclama el incendio de las fábricas, de los Museos y las Bibliotecas, la demolición de los Institutos y la derogación de las leyes pedagógicas. Un programa siniestro lleva el pavor al alma de los clásicos, enamorados de las pinacotecas y de los templos en que arde la llama del saber antiguo. Pues bien; un futurismo todavía más huraño, un furor más salvaje demanda la pronta destrucción de lo nuevo y el aniquilamiento de la ciencia actual, que es quizá peor que la otra. Y estos Marinetti de la desesperación pretenden, en su increíble locura, empezar la obra de exterminio con la total proscripción de los periódicos.

El día que esto sucediese no se salvarían los artículos de Roosevelt. Tampoco se salvarán ahora. De la inmensa balumba de las publicaciones modernas no sobrevivirá nada. Las ideas más nobles se convertirán en una especie de niebla destinada á elevarse á los espacios intraestelares. No quedará nada, ni siquiera el nombre de Roosevelt ó la memoria de la Unión norteamericana.

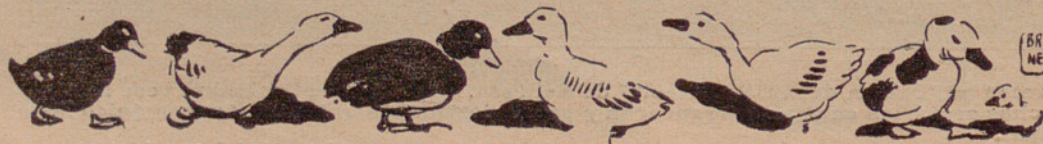
Y no es que la prosa del viejo luchador tenga menos atractivo que otras lecturas literarias ó po-

líticas. El nombre la hace liviana ó poco tolerable. ¿Qué puede decir Roosevelt? ¿Qué puede decir un presidente que ya no es presidente? Los hechos de ayer carecen de encanto. ¿Por ventura un artículo ha de vivir más de una hora? Aun tratándose de escritores realmente soberbios, la atracción es pequeña, la sugestión indecisa y atenuada por el ansia de más intensas emociones artísticas. Se admira á los poetas, pero se les olvida fácilmente cuando ya se ha gozado de sus versos, en la inefable delicia de una noche de amor y de olvido.

Wagner — el mismo Wagner — pasará, como la tulipomanía y la afición á los *barzoi* rusos. Pronto no se sabrá si Wagner ha existido, si es tan legendario como su *Parsifal* ó tan real y viviente como el wagneriano Pena. La idolatría por el hombre de Bayreuth quedará limitada á una especie de *par-don* celta en que brillarán las Asociaciones culturales de la música nueva. Sus adoradores existen y durarán mucho más que el maestro; la religión persistirá merced á los sacerdotes que espiritualmente viven de ella. Hay hombres que si dejasen de ser wagnerianos ya no serían nada.

Como Roosevelt. Pero el batallador *sportsman* político no se declara vencido. Se agita para que su nombre se grave más y más en la memoria de las gentes, viaja, bulle y hace una ruidosa entrada en el periodismo. Este wagneriano *fara da se*, y si él no habla en los periódicos, los periódicos hablarán de él con frecuencia.

STUTZER.



LA PRIMAVERA

Estación favorita
de los amores,
primavera fecunda
de mis cantares,
que alegran con sus trinos
los ruiseñores,
ahuyentando mis negros
y hondos pesares.

Estación de las lilas
y de las rosas,
que son gala y orgullo
de los pensiles;
la que puebla el espacio
de mariposas,
la que inunda el ambiente
de auras sutiles.

Murmura entre esmeraldas
el arroyuelo,
en eternas estrofas
cantan las fuentes
y en sus limpios cristales
copian del cielo
sus tonos azulados
y transparentes.

Cantan en la espesura
los pajarillos
desde que por Oriente
brilla la aurora,
y entre los pardos surcos
cantan los grillos...
¡igual que muchas tiples
de las de ahora!

Manda el sol á la tierra
su ardiente rayo,
que es un beso sublime
de amor eterno,
y el mundo entero torna
de ese desmayo
en que estuvo sumido
todo el invierno.

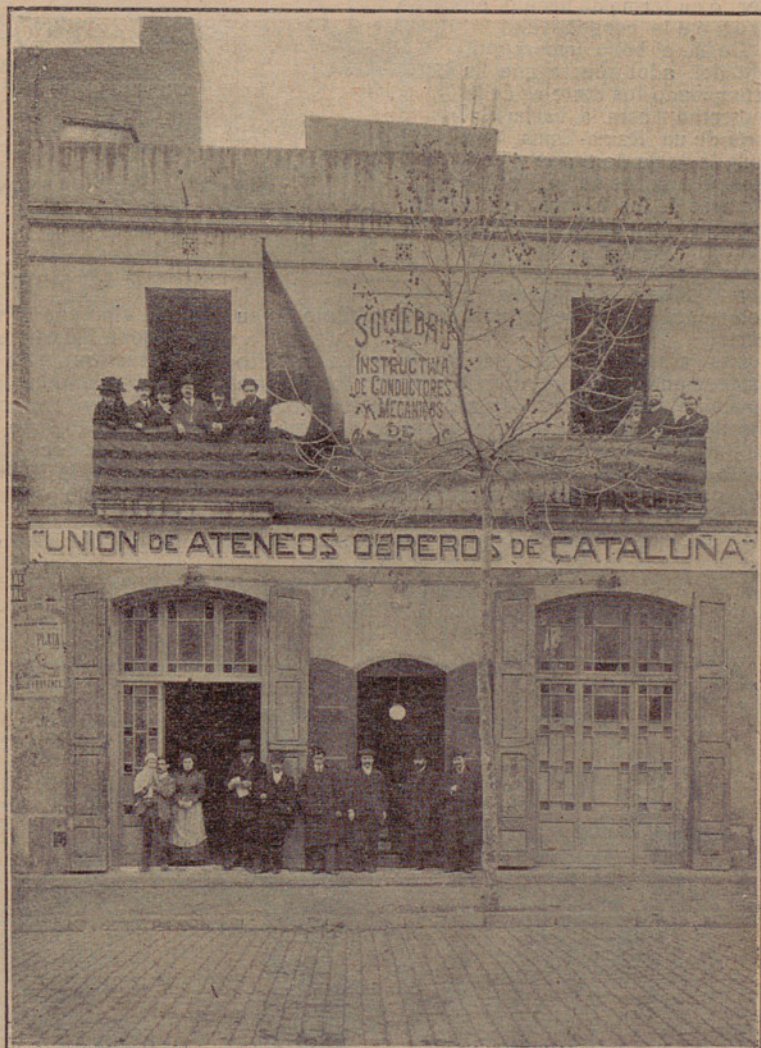
Las noches son calladas
y misteriosas,
no turban su silencio
los vendavales;
en el jardín dormitan
lirios y rosas,
y las liebres se esconden
en los jarales.

¡Oh, estación favorita
de los amores,
á la que he consagrado
tantos cantares!
¡Tú mitigas mis penas
y mis dolores!
¡Tú disipas mis negros

y hondos pesares!
—
En tí, en mis amarguras
encuentro asilo

y por eso con ansia
mi alma te espera...
¡Estas y otras sandeces

por el estilo
oye todos los años
la primavera!
MANUEL SORIANO.



Vista del local de la «Unión de Ateneos Obreros de Cataluña», cuya inauguración oficial se celebrará el día 28 del corriente. De dicha institución, fundada el año 1904, forman parte 23 Ateneos, que cuentan más de diez mil socios. En los colegios sostenidos por los indicados Ateneos reciben instrucción más de once mil niños y adultos.

El fin de los bigotes

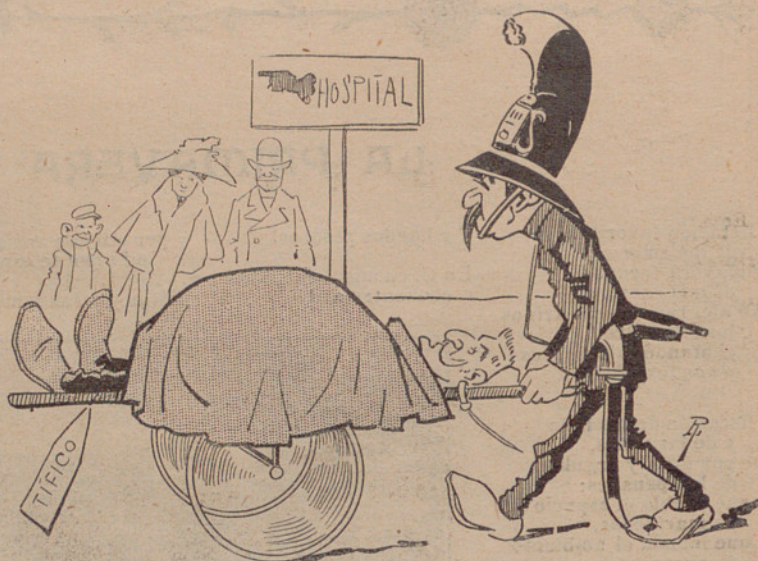
Simpáticas y lindas lectoras, estáis de pésame: los bigotes se van. Aunque tratéis de disimularlo, es muy cierto que los bigotes ejercen sobre vuestra sensibilidad un mágico atractivo. Los bigotes en crespados, sedosos ó lacios han rendido muchos corazones, ora se mostrasen fieros á lo Víctor Manuel, á guisa de ala de águila, ó á lo kaiser, ó en forma de báculo, en *croc*, ó á la borgoñona.

Desde el bozo imperceptible del adolescente que ha franqueado los dinteles de la pubertad hasta la barba hiruta de un Rama-Sama, con toda la gama de tintes y formas, el hombre se ha servido siempre de los bigotes como el recurso supremo de su coquetería para rendir plazas inexpugnables. ¡Cuántos Tenorios deben sus conquistas solamente á los pelos que surgen debajo de su nariz!

Las caras afeitadas no han tenido nunca un éxito ruidoso entre las mujeres. Una mujer de nuestra época no hubiera hecho locuras por un romano, que llevaba su afán depilatorio hasta el extremo de afeitarse el vello de los sobacos; en cambio, las encanta el recuerdo de los primitivos bárbaros con sus largas melenas y sus encrespadas barbas.

Sin embargo, la moda yanqui y anglo-sajona ha decretado la muerte del bigote, y no es esto lo más

El tífus en Madrid



Un tífico que infecta á España entera.

grave, sino que la higiene, con su fallo inapelable, ha venido á darle la razón. Porque, ¡horrorízate, bella lectora, está comprobado que el bigote es una admirable incubadora de toda clase de microbios. En los bigotes más espléndidos y, al parecer, mejor cuidados se han hallado microbios del cólera, de la tuberculosis, del tífus, de la viruela, del cáncer, de la sífilis, de la impotencia, de la caivie y hasta de la *cleptomanía* (inclinación al robo).

El descubrimiento ha sido terrible y ha llevado el desaliento á muchos pechos. ¿Qué mujer tolerará ya *le petit frisson* que causa en sus nervios el roce de un bigote sobre su cutis delicado? ¿Y cuál será la heroína que tenga alientos para *mordisquear* un fino mostacho?...

Mistress Evilltong, doctora de una Universidad de los Estados Unidos, acaba de publicar un libro que se titula *Whiskers artifel* como si dijéramos: ¡El pellejo ó el bigote! en cuyo libro se demuestra que llevar bigote es lo mismo que llevar la sentencia de muerte debajo de la nariz.

Son curiosas algunas de sus observaciones. En un solo pelo de bigote de un mandarín encontró los gérmenes de la diabetes, de la tifoidea y de la rabia. Un empresario italiano tenía el bigote cuajado de los microbios engendradores de la locura y del suicidio. Un joven ruso no pudo saber nunca lo deleitable que encierra el amor hasta que se afeitó.

El mayor disfavor



—¡Mire usted que ponerme en el trance de volver á España!

El libro de la doctora yanqui termina con algunas estadísticas que hacen temblar los pelos del bigote

De cien hombres bigotudos una décima parte se arruina en el juego, otra décima muere en plena juventud, otra décima pierde la razón, una quinta parte se suicida y los demás... se casan. En cambio, de los hombres afeitados cuenta maravillas. «La raza de los conquistadores—dice—está constituida por hombres sin bigote.» Claro está que se refiere a conquistadores de pueblos, porque entre nosotros no se concibe un conquistador sin bigote.

Para terminar, mistress Evilltong afirma que unos bigotes cuidados con refinamiento y suma coquetería son signo de alma femenina y un indicio casi infalible de inversión sexual.

De modo que el último grito de la moda, la higiene y la virilidad bien entendida es ¡Fuera bigotes!

Muchas mujeres se entristecerán al oírlo; pero, en cambio, ¡no se reirán poco los barberos!

FRAY GERUNDIO.

EL HOMBRE DEL SECRETO

Existe una clase de antigüedades casi á salvo de falsificaciones y son los pergaminos manuscritos de la Edad Media. Ellos son mi pasión favorita.

Un día Francisco, mi sirviente, entró en mi despacho y, pidiéndome mil disculpas por venir á interrumpirme, me manifestó que un sacerdote deseaba hablar conmigo privadamente.

—¡Privadamente!—exclamé—. ¿No ha dado su nombre?

—No, señor. Sólo ha dicho que ha de verse con usted.

—¿Vendrá tal vez á pedir limosna?

—Creo que no, señor. Es un desconocido para mí; pero me parece que no le trae ese objeto.

Unos segundos después se presentaba en mi despacho un hombre anciano y miserablemente vestido. Su sotana arrugada y manchada había adquirido un color verdoso por la vejez; la barba era larga y enmarañada y el pedacito de tela púrpura que asomaba por su cuello estaba negro y grisiento.

Después de disculparse respetuosamente y pedir que tuviera á bien perdonarle por la interrupción me manifestó que era el reverendo Pietro Moretti, *proposto* de Mogliano, cerca de Venecia, y que deseaba consultarme un asunto en la más absoluta confianza.

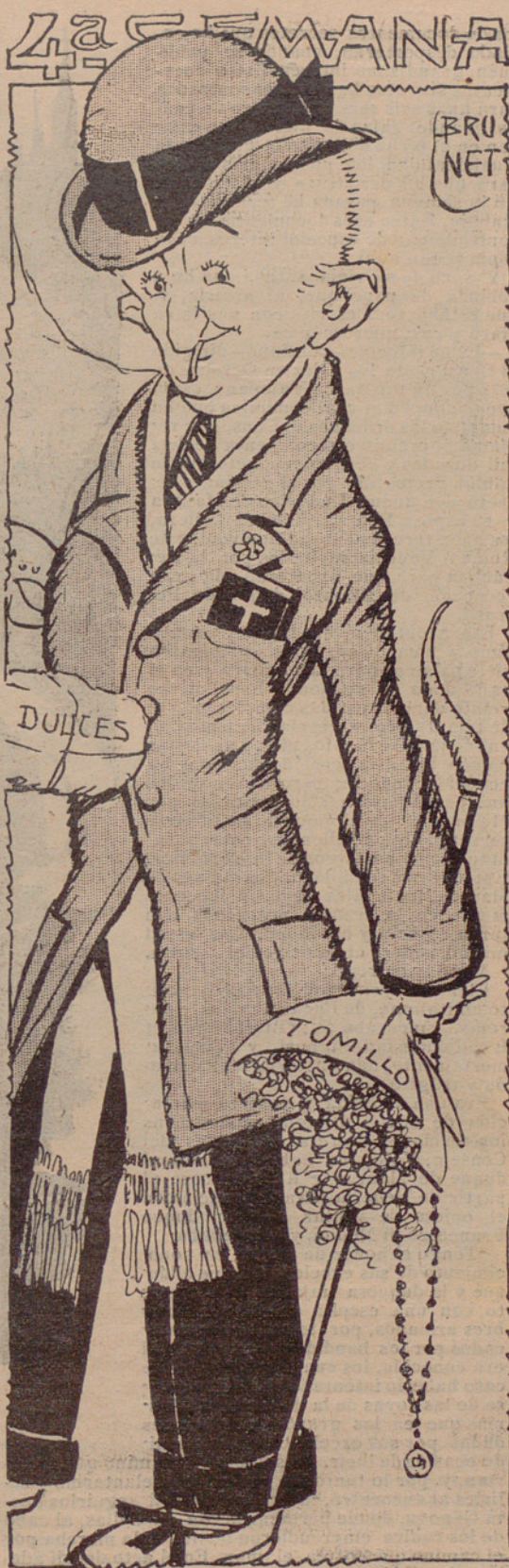
—El hecho es, señor, que he descubierto un secreto. Sé que usted se interesa tanto como yo por los archivos antiguos y he creído que le sería muy agradable conocer el curioso descubrimiento que acabo de hacer.

—Ciertamente—exclamé vivamente interesado.

—Desde hace muchos años—continuó—me dedico á los estudios paleográficos en los archivos nacionales de Milán, Venecia, Florencia y también en el Vaticano. Como vivo cerca de Venecia, es natural que allí haya pasado más tiempo que en los otros puntos, y por eso he podido hacer un estudio completo de los archivos secretos de la República en los siglos XV y XVI.

—Lamansky ha escrito ya sobre ese tema—observé.

—Mi intención es—dijo don Pietro—completar los datos de su libro, porque se halla muy lejos de estar bien informado. No ha hecho más que tocar someramente el tema, dejando en blanco los secretos del Consejo de los Diez y sus tratos con los asesinos oficiales que, por orden de ellos, envenenaban á los enemigos de la República. Estoy seguro que los cien



Un devoto de San José

tos de documentos secretos que he copiado despertarán, cuando se publiquen, grandísimo interés. Estos documentos secretos han sido encontrados en unas seis semanas dentro de cuatro grandes cajas de hierro que estaban en el techo del palacio ducal, y la Municipalidad los puso en mis manos para que los descifrara y clasificase. En la semana pasada he terminado el trabajo. Entre esos documentos he encontrado uno de especial interés, cuya copia tengo aquí.

Y sacó de su vieja sotana una hoja doblada de papel que, al abrirla, vi que estaba toda escrita con una letra clara y casi microscópica.

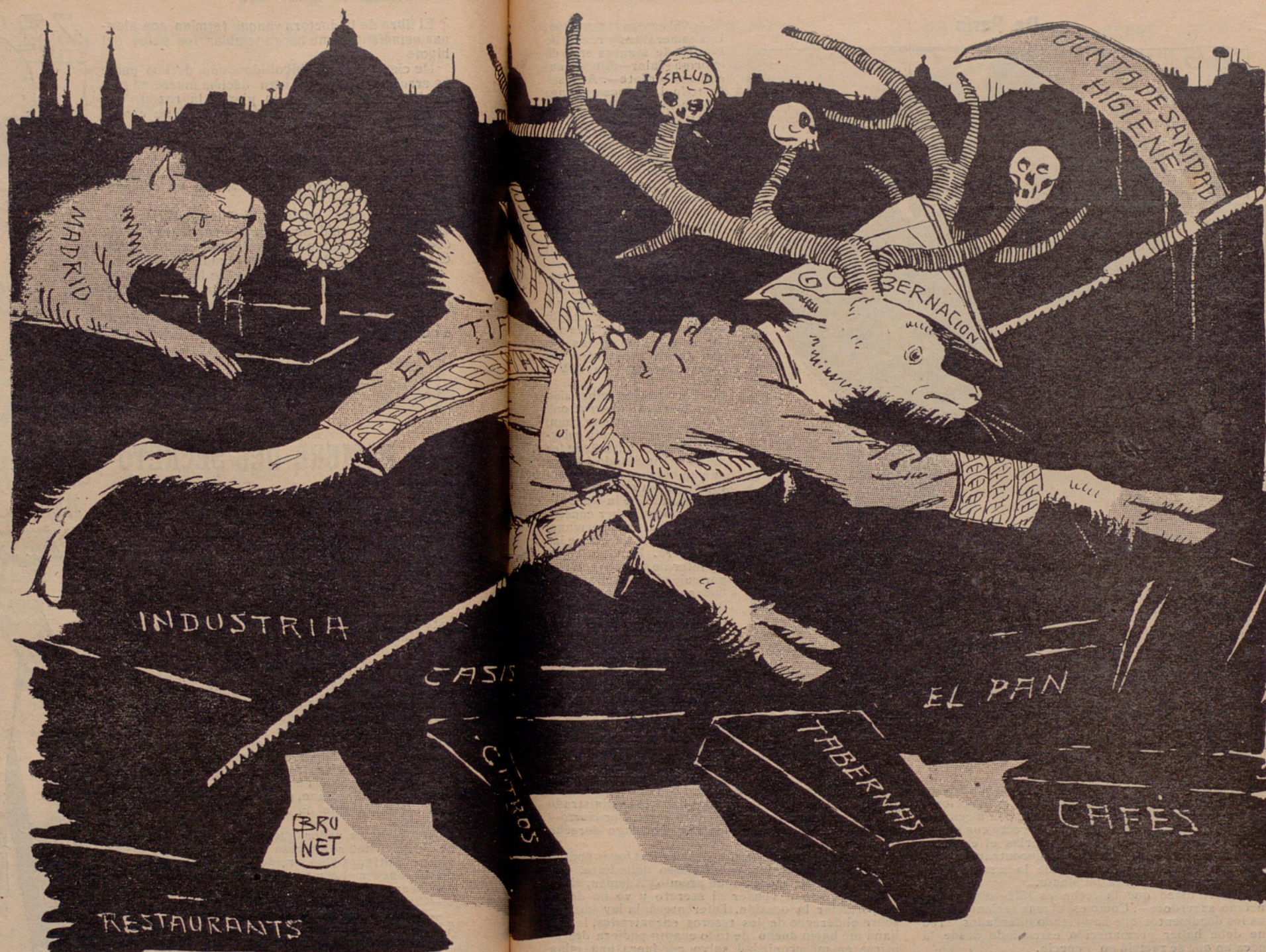
—Es un informe—continuó—dirigido al Consejo de los Diez en Octubre de 1571 por un tal Marco Valopano, espía veneciano, en el cual comunica que ha cumplido las órdenes del Consejo y reclama el premio ó recompensa de diez mil ducados y el salvoconducto que le habían prometido por el asesinato secreto del duque Ludovico de Mantua y su esposa Beatriz, célebre belleza, los que expresamente habían venido de Roma á Venecia invitados por la República para que asistieran á la gran recepción de Alfonso, duque de Ferrara.

Ese acontecimiento fué importantísimo y grandioso, pues se tomaron siete palacios para la comitiva y en el baile dado en su honor hubo ciento veinte damas vestidas completamente de tela de oro y resplandecientes joyas de la cabeza á los pies. Las fiestas fueron las más espléndidas que ha conocido Venecia; pero varios de los huéspedes habían sido invitados por el Consejo con el único fin de librarse secretamente de ellos por estar señalados como enemigos de la República. Entre éstos se hallaban los duques de Mantua, los cuales cayeron inocente mente en la trampa preparada con tanta astucia y habilidad. Lea usted mismo, señor, el informe del asesino. Y me lo entregó.

Lleno de curiosidad recorrí el escrito en italiano, de líneas iguales y parejas. Empezaba así: "Illustrissimi et Excellentissimi Signori, y revelaba, ciertamente, una historia muy extraña y trágica.

Era una atrevida y grosera narración de cómo, de conformidad á las instrucciones secretas recibidas del Consejo, Valopano había seguido al duque de Mantua y á la duquesa al partir de Venecia para Florencia con el objeto de visitar al gran duque Francesco di Medici, y continuaba:

"Tengo el honor de poner en conocimiento de sus excelencias que el duque y la duquesa viajaban de incógnito, con una escolta de sólo seis hombres armados, por temor á verse atacados por los bandidos si su identidad era conocida, los cuales podían en ese caso haberlo intentado para apoderarse de las joyas de la duquesa, las mismas que en las grandes recepciones dadas por sus excelencias había tenido ocasión de lucir. No sabiendo el camino que tomarían, y por lo tanto, no pudiendo adelantarme y salirles al encuentro, me vi obligado á seguirlos hasta Génova, donde permanecieron ocho días, al cabo de los cuales emprendieron de nuevo la marcha por el camino que costea el mar. En el acto decidí adelantarme y esa misma noche los pasé, siguiendo siempre adelante para poder hacer mis arreglos.



LA OR EPIDEMIA

"Cinco días después, á las seis de la tarde del viernes 3 de Octubre, mientras el carruaje ascendía lentamente la loma que atraviesa Montelupo, á veinte millas de Florencia, el cura de la aldea, al reconocer á los viajeros, les paró y les rindió sus homenajes. Después ofreció á los jinetes una botella de vino, que fué aceptada muy gustosamente. También consiguió que el duque y la duquesa aceptaran unos vasos de

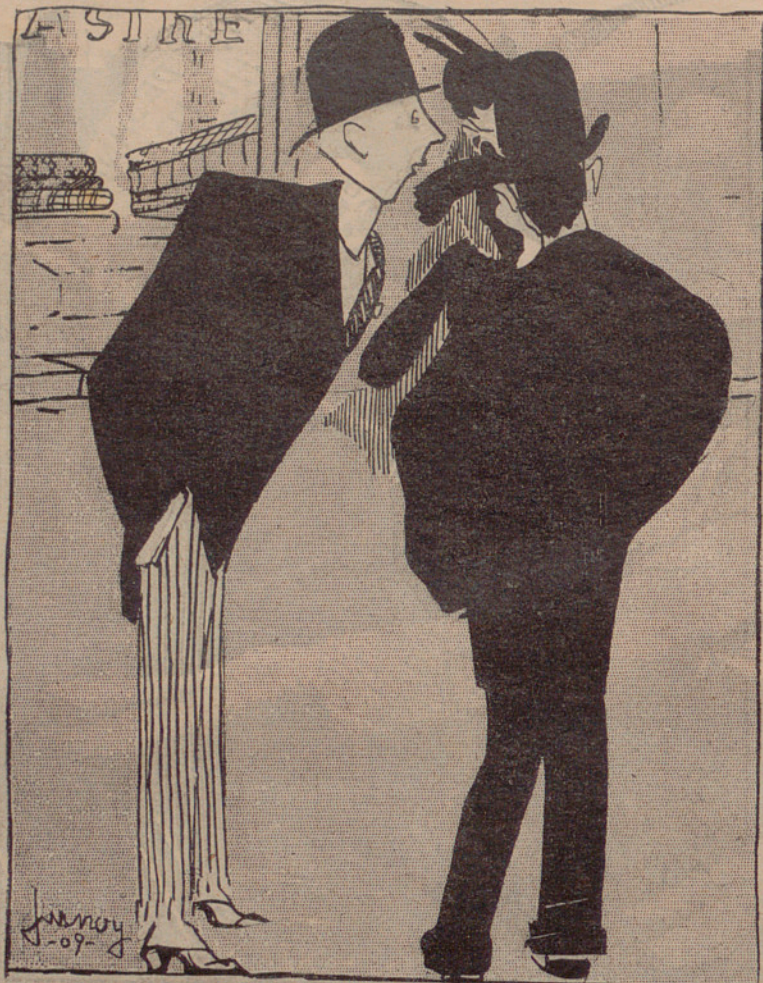
"vino santo", que es una especialidad en Montelupo, y, agradeciendo al obsequioso cura, emprendieron de nuevo su interrumpida marcha. Media hora después, sin embargo, en un punto del solitario camino que costea casi el Arno, cerca del Maso delle Fate, todos los viajeros fueron atacados de pronto por terribles calambres y convulsiones, el coche se paró y las ocho personas expiraron, después de espantosa agonía

con diferencia unas de otras de un cuarto de hora."

"El hospitalario y atento sacerdote era vuestro servidor, y en el vino había puesto el polvo secreto que los inquisidores de sus excelencias me habían dado, el cual ha probado poseer todos los poderes y energías que se le atribuían.

Como la noche era oscura, arrojé al río los cadáveres del duque, la duquesa y demás acompañantes;

De París



—¿Has visto cómo nos miraba esa joven? Es raro que con nuestras figuras...

—Aquí en París miran así á todo el que tiene aspecto de poseer cinco francos.

luego, habiéndome apoderado de las joyas como se me ordenó, las enterré, cumpliendo las instrucciones de sus excelencias, en un lugar que queda á cuarenta pasos de la roca que hace ángulo recto con el río, donde espero que vengán á buscarlas el emisario de los inquisidores del Estado. Se encontrará el punto midiendo catorce palmos desde la base de la pequeña roca negra detrás del Masso.

—Notará usted que la fecha es 1571—observó el anciano sacerdote—. Como es el más reciente de todos los documentos que han estado guardados, creo que debe haber permanecido extraviado desde la época en que se recibió en Venecia.

—¿Entonces piensa usted que las joyas todavía están enterradas en ese punto, el cual, si el informe es cierto, queda dentro de mi propiedad?

—Exactamente, señor—replicó en tono confidencial—. Lo único que siento—añadió—es que no se me haya permitido traer el documento original para poder mostrárselo; pero usted sabe bien cuán estrictas son las reglas de los archivos nacionales y que no se consiente extraer de ellos ningún documento.

—Esto es muy importante—exclamé, interesado como estaba por haber descubierto que las joyas, al parecer, se encontraban enterradas en mi posesión—. ¿Estarán todavía allí?—añadí dudosamente.

y es el siguiente: si se encuentran las joyas usted me pagará una suma de dinero por haberle suministrado una información secreta de tanto valor. Por cierto—añadió—que si no se encuentran, no tengo derecho ni quiero nada.

Su petición me pareció muy justo. Las joyas podían estar ciertamente detrás del Masso delle Fate, y si se encontraban merecía un premio. Además, él estaba dispuesto á vender el secreto y yo no debía desperdiciar la ocasión. Diferente á la ley inglesa sobre el derecho de los tesoros encontrados, la italiana me hacía dueño de todo cuanto pudiera descubrirse en mi propiedad, salvo que fuera una mina de sal.

Después de un momento de discusión convinimos eu que si se encontraban las joyas le pagaría, sin tener en cuenta su valor, la cantidad de 10,000 liras. El cura me hizo notar que el valor de unas joyas tan famosas y notables debía ser inmenso.

Tomamos café y fumamos largos cigarros toscanos, mientras Francesco fué á buscar un escribano que vivía como á una milla de distancia, y una hora después el contrato estaba hecho y firmado en forma.

Una ó dos veces sorprendí á mi visitante mirándome de una manera extraña, cuando creía que yo no lo veía. Pensé que tal vez estaba acariciando la idea

—¡Ah! esa es la cuestión. Las esmeraldas y rubíes de Beatriz de Mantua eran de enorme valor—dijo el anciano sacerdote—. A pesar de toda la riqueza y magnificencia de Venecia en tiempo de la República, dichas joyas sobresalieron en la gran recepción dada en el palacio ducal, y por lo menos dos cronistas de la época, Foscolo y Dalfin, declaran que los rubíes de la duquesa fueron los más espléndidos que se habían visto hasta entonces en Venecia. El Consejo, al condenarles á muerte secretamente porque tenía miedo de su influencia con los Medici de Florencia, resolvió también que las joyas de tan incalculable valor no cayeran en las manos de un aventurero sin escrúpulos como Marco Valopano.

—Pero pueden haber sido descubiertas—observé con cierta duda, pues aun cuando era un apasionado coleccionista de antigüedades me sentía inclinado á creer que un hombre de la reputación de Valopano, el asesino pagado de la República, no podía haber consentido que las joyas permanecieran allí sin que nadie las reclamara. Releí la copia del informe secreto con mayor cuidado y expliqué mis dudas al tranquilo y extraño visitante, que estaba sentado con sus manos apoyadas sobre su vieja y sucia sotana.

—Convengo con usted, señor. Puede ser que las joyas estén allí ó también que no estén; sin embargo, me parece que debemos buscarlas.

—Ciertamente que sí—respondí.

—En ese caso—indicó—voy á proponerle un arreglo

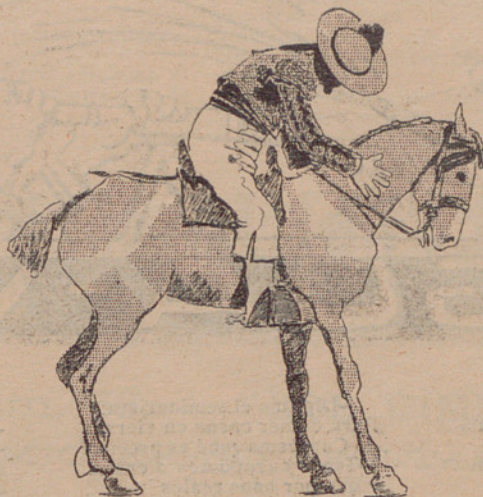
de que yo hiciera alguna donación á su parroquia.

La sospecha de que las joyas históricas de Beatriz de Mantua estaban ocultas detrás de aquel enorme peñasco que se erguía en mi propiedad era suficiente motivo para que hubiera despertado en mí el vehemente deseo de explorar aquel punto; por lo tanto, el anciano sacerdote volvió al día siguiente y, armados de azadas y picos, fuimos en coche hasta el sitio señalado junto al Arno, el cual quedaba á una distancia como de tres millas sobre el camino de Empoli.

Había indicado á mi compañero que sería bueno llevar á Francesco; pero don Pietro había exigido el mayor secreto. El más leve rumor que corriera — me observó — sería bastante para atraer la curiosidad de todo el vecindario, y pronto nos veríamos rodeados de una multitud de gente desocupada y molesta.

Al fin llegamos al punto donde el blanco camino real, que costaba el río, formaba una abrupta curva ó recodo debajo de la enorme roca. A un lado del camino quedaba el Arno y sobre el otro se extendía un bosque que bajaba por la ladera de la colina. Después de vencer ciertas dificultades y medir bastantes veces

Por la boca muere el pez



El matador. — Está en buen estado el cabayito ese.
El piquero. — ¡Cómo que era de un marqués! Pero el animalito se gorvió loco y agarró la costumbre de andar p'atrás.
El matador. — Ya, por eso tú le lo has tomado.

el terreno decidimos cual era el punto indicado y nos pusimos á cavar.

(Concluirá.)

WILLIAM LE QUEUX.



PETIT BARNUM

El vecino del segundo de la casa que yo habito es un pobre desgraciado, tan buen hombre, tan bendito, que se cree cuanto cualquiera se propone hacerle ver. Y ahora un socio mala sangre lo ha cogido por su cuenta y con malas intenciones convencer al pobre intenta de que, haciéndose empresario, millonario puede ser. Don Ramón (que así se llama el vecino precitado)

está loco, mareado,

proyectando mil combinas para ver de conseguir debutar en breve plazo con brillante compañía. Y, empeñado en consultarme, me ha pescado el otro día, y á la fuerza sus proyectos he tenido que sufrir.

El, que tiene sin disputa paladar muy refinado, para sí se ha reservado de la escena y del negocio la gerencia y dirección, y además, según me dice, está el hombre decidido hasta á hacer de galán joven (á pesar de que ha cumplido hace tiempo los cincuenta) si llegara la ocasión. La sobrina del hermano de la suegra del portero es la tiple con que cuenta, y asegura el majadero que la chica un exitazo de seguro ha de tener; que ha de ser característica su mujer ha decretado, para apunte tiene á un tío que es un poco jorobado, ya que dentro de la concha ni la chepa se ha de ver. El tenor es un cuñado de un sobrino de su tía que ha estudiado siete meses de solfeo y de armonía y que toca la bandurria y el fiscornio de afición; y el barítono es el novio que tenía una criada que sirvió hace algunos años para todo y para nada á este pobre don Ramón.

También tiene tenor cómico. Es un chico muy gracioso que, aunque así, á primera vista, aparezca un poco soso,

asegura mi vecino, y yo creo que es verdad, que reír ha hecho á todos las dos veces que ha salido, que con él se han divertido

en «La Rosa transparente», una buena Sociedad, con algunos más que omito por no hacer la lista larga cuando más en ocho días dice el hombre que se encarga de tener todo dispuesto, todo listo para abrir.

Pero yo le he preguntado:

Si á parientes y si á amigos como actores ha colado, al teatro ¿quién va á ir?

Pero ¡oh genio poderoso!

¡Oh talento prodigioso!

¡Qué cerebro, qué cerebro tiene el pobre don Ramón!

Un proyecto tiene el hombre pensadito y madurado y aquí no se ha equivocado.

Yo le dije á la carrera: — ¡Tiene usted mucha razón!

Se propone mi vecino no hacer obras excitantes de esas que hacen irse á casa á los hombres cuanto antes ó lo ponen en peligro de cualquier barbaridad, ni sainetes madrileños, ni dramitas comprimidos...

Quiere asuntos más modernos, que no estén tan conocidos. Hacer eso me parece que ya tiene novedad!

Pero el hombre se ha caído

no de un nido,

pues no hay dramas, melodramas, ni comedias, ni zarzuelas, ni tragedias

que aprovechen á los fines que persigue don Ramón.

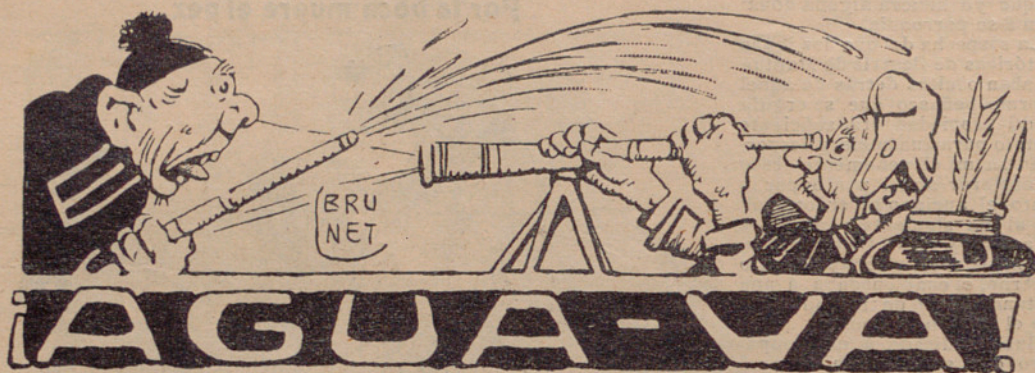
No hay autores,

ni hay actores,

y ni hay público, señores,

¡se han perdido los maestros aunque reste la afición!

J. ALEMANY.

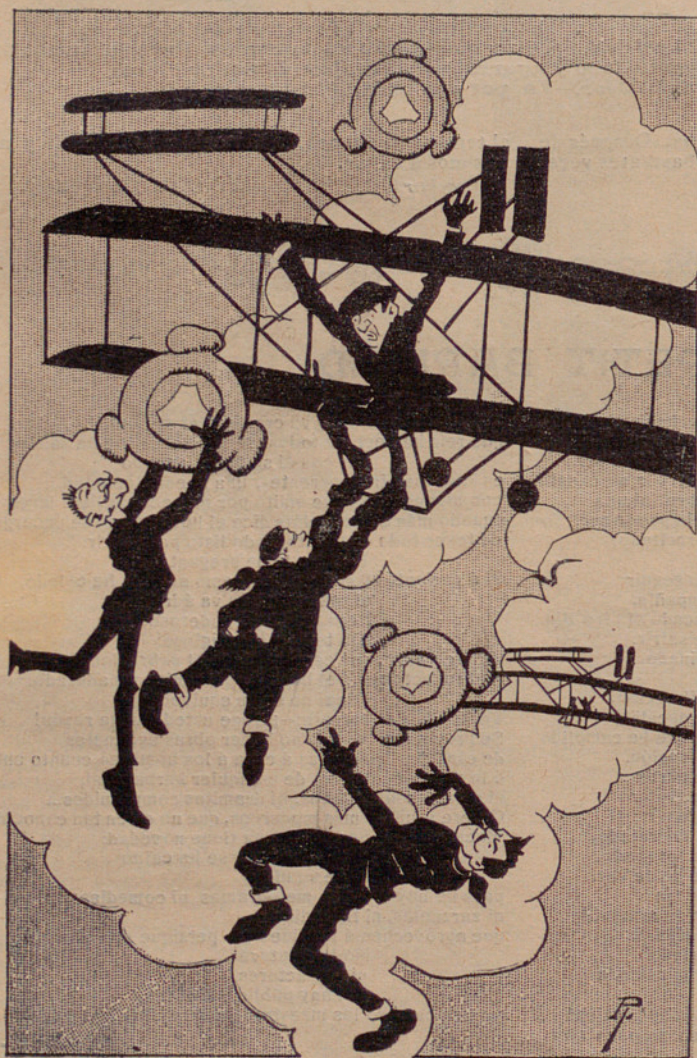


Los enemigos del alma
son mundo, demonio y carne...
Los de Cataluña son
todos nuestros gobernantes.

—Dígame el seminarista:
Para comer carne en viernes
de Cuaresma ¿qué es preciso?
—Tener buenísimos dientes...
y que por unos reales
el pecado nos dispensen.

—¿Dónde se da la dispensa?
—En una bula que expenden.
—¿Y con una bula de esas
un católico ferviente
come carne descuidado?
—No, señor.

—¿Cómo se entiende?
¡Cualquiera con una bula
puede comer carne en viernes!
—Menos don Angel Ossorio,
que necesita ¡unas siete!



Era Cándido un simplón,
un pobrecillo diablo
que vivía tristemente
entre miseria y trabajo.
En el Mayo de su vida
fué amante del celibato;
mas cuando ya los cabellos
blanqueáronle los años
cambió de parecer
y quiso tomar estado.
No siguió en el matrimonio
el precepto noble y sano
que sigue la Humanidad:
«Creced y multiplicaos».
No porque el hombre creyese
la reproducción pecado,
¡sino porque ni servía
para simiente de rábanos!
Se casó con el objeto
egoísta, cual bastardo,
de tener una mujer
que estuviese á su cuidado
y que sufriese paciente
los achaques del anciano.....
Sucedió... lo que sucede
siempre en parecidos casos:
que la mujer, que era joven,
al año dió á luz un vástago,
por arte de bir-birloque,
y que el marido, extrañado,
se preguntaba la causa
de ese caso extraordinario,
comprendiendo al fin el pobre
que había sido engañado.
Mas ¿qué hacer? No tuvo arrestos
para vengarse el anciano,
y como la delincuente
dijese que era un milagro,
fué propalando la especie
por todas partes el Cándido.
¡Milagro! —gritó la gente.
¡Ella es virgen y él es santo!

Si á todos los infelices
cándidos y resignados
que vagan por esos mundos
les elevasen á santos...
¡con sus nombres se llenaban
trescientos mil calendarios!

¡Ni aún en aeroplano va á ser posible aquí la caza del pan!

Cosas de teatro.

El *Diario de Barcelona* no es un ferviente admirador de Hauptmann.

Y se comprende. Porque si el *Diario* admirase al dramaturgo, éste no merecería la admiración de nadie.

El desenlace de *Rosa Bernd* se le antoja inhumano al nocturno colega.

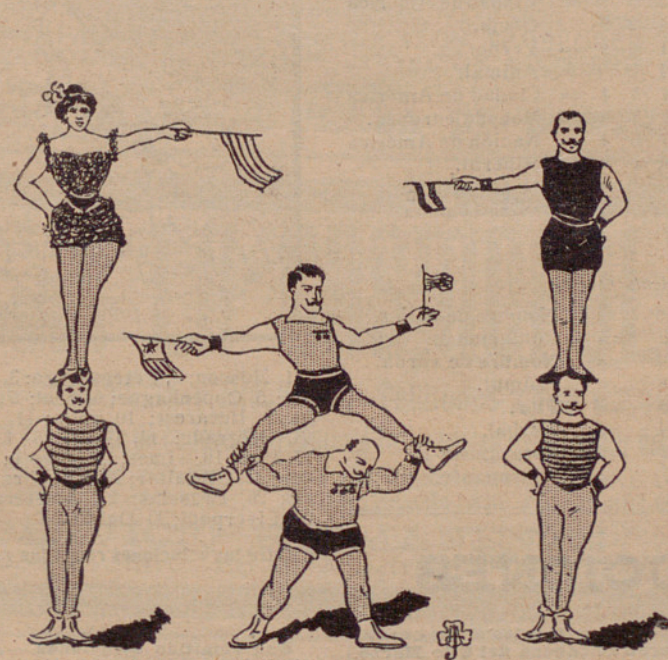
Sin duda el *Diario* querría que la heroína de Hauptmann se casase con Streckmann, al final del drama.

Y que de esta unión nacieran muchos conservadores pequeños, destinados á repoblar el mundo.

Sería una cosa moral; pero es mejor que no suceda.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso núm. 66. "LOS GIMNASTAS" PREMIO DE 50 PESETAS



En ocasión de hallarse ensayando esta familia de acróbatas advirtió la desaparición de uno de los individuos que la componen. ¿Dónde está? Procúrese que aparezca, aunque para ello hayan de ocultarse los seis que figuran en el dibujo. La solución la pu-

blicaremos en el número correspondiente al día 17 de Abril. Caso de que sean dos ó más los solucionantes se distribuirá por partes iguales el premio de cincuenta pesetas. El día 11 del propio mes terminará el plazo para el envío de soluciones.

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Pedro Avellaneda

Dedicado á Andrés Grau

El señor Isidro Herréiz debe cierta cantidad á don Alejandro Polo, de la cual entrega un pagaré, cuyo vencimiento es á los tres meses, del cuádruplo del quin o de dicha cantidad, y el resto se lo abona en letra á ocho días vista, siendo 200 pesetas el importe de la misma. A los veintidos días de haber cobrado la letra, teniendo el señor Polo necesidad de dinero, negocia el pagaré mediante un descuento de 9 1/5 y 1/2 % anual. ¿Qué cantidad recibió en virtud de dicha negociación?

ROMBO

De P. Agulló

```

*
* * *
* * * * *
* * *
*

```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que leídas vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, consonante; 2.ª, prenda militar; 3.ª, población española; 4.ª, preposición, y 5.ª, vocal.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De *Luis Puig*

Negación Negación Negación

JEROGLÍFICO

De *N. Perbellini*

+ verbal OS 5
QUI 1000

LOGOGRIFOS NUMÉRICOS

De *Conrado Mulé*

Dedicado a la señorita Joaquina Berenguer.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Ciudad de América
8	4	2	6	9	3	1	2	9		=	Oficio.
1	5	6	9	3	1	2	9			=	Verbo.
8	4	2	3	1	2	9				=	Animal.
0	4	3	4	5	4					=	Ciudad de América
5	4	2	8	9						=	Moneda europea.
8	7	6	4							=	Nación de América
9	2	9								=	Mineral.
2	1									=	Nota musical.
5										=	Cifra romana.

De *Montserral Agadé*

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Nombre de mujer.
5	6	3	2	3	3	8		=	Población de África.
5	8	7	4	3	4			=	Nombre de varón.
3	6	4	7	8				=	Animal.
3	1	3	8					=	Flor.
3	6	4						=	Verbal.
5	2							=	Nota musical.
7								=	Consonante.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Camilo
Capeado
Dolores

A LA LÁMPARA NUMÉRICA

Solidario

A LA SUSTITUCION

Acá, Melón, Alcañiz, Corcubión, Caldera,
Grito, Voy

Al concurso núm. 65. - EL REVOLUCIONARIO RUSO



1, Moscú; 2, Petersburgo; 3, Stokolmo; 4, Cristianía; 5, Copenhague; 6, Kiel; 7, Magdeburgo; 8, Praga; 9, Bucarest; 10, Sofía; 11, Salónica; 12, Atenas; 13, Belgrado; 14, Graz; 15, Lucerna; 16, Nápoles; 17, Pisa; 18, Nîmes; 19, Huesca; 20, Burgos; 21, Almadén; 22, Gibraltar; 23, Coimbra; 24, Orleans; 25, París; 26, Bruselas; 27, Amsterdam; 28, Edimburgo; 29, Liverpool; 30, Dublin.

(Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.)

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 6 de Marzo.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



(Ninguna de las soluciones recibidas es exacta.)

A LAS CHARADAS

Bobada
Pipa

Han remitido soluciones. — A la charada primera: María Balasch, P. Aguiló, Mariano Siurot, Antonio Fernández Masip, S. d'Inttafta, «Un dependiente de mercería» y Miguel Parés.

A la segunda charada: Luis Mitjans, S. d'Inttafta, María Balasch, Miguel Parés, Amadeo Rife Davi (Sabadell), «Un dependiente de mercería» y Antonio Fernández Masip.

Al primer jeroglífico comprimido: P. Aguiló, José Carbonell (a) *Saloni* (Granollers), S. d'Inttafta, Miguel Parés y José Santacana.

Al segundo jeroglífico: S. d'Inttafta, Antonio Torrens y Miguel Parés.

Al tercer jeroglífico: José Santacana, José Carbonell, S. d'Inttafta, Magín Sarroca, J. P. y P. (Granollers), Miguel Parés y Antonio Torrens.

A la lámpara numérica: Conchita Bach, María Balasch, Luisa Mitjans, J. Gallissá, Pepito Bach, Agustín Escudero, P. Aguiló, José Carbonell, S. d'Inttafta, E. Rafel, J. P. y P., S. Roca (Sarriá), Amadeo Rife Davi, Antonio Torrens y Antonio Fernández Masip.

A la sustitución: Luisa Mitjans, E. Rafel, F. d'Inttafta, Antonio Torrens y Miguel Parés.

A VISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA
No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

Pidasé para curar las ENFERMEDADES NERVIOSAS BROMURANTINA AMARGÓS (nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELU-
CHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DES-
VANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de
Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGOS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria
que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las ta-
rías de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DOLOR

reumático, inflamatorio y
nervioso, se logra su cu-
ración completa, toman-
do el tan renombrado
DUVAL, que con tan
feliz éxito vende la cono-
cida farmacia Martínez;
Centro calle de Robador
(esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura
petismo; Escrofulismo; Llagas pier-
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
pa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad

NOQUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación
radical de las enfermedades con-
suntivas: TUBERCULOSIS, ane-
mia, neurastenia, escrófula, lin-
fatismo, diabetes, fosfaturia, etc

De indiscutible eficacia en las «fie-
bres agudas» y en las llamadas
FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-
guerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:

W. FIGUERAS.
Cortes, 439.—Barcelona.

Las obras de la reforma Interior de Barcelona



Aspecto que presenta el trozo comprendido entre la Bajada de Cassadors y la calle de Jaime I al año de haberse inaugurado las obras. La X indica la entrada de la calle de Jaime I. A la izquierda del grabado aparece la muralla romana, que tiene unos cien metros de longitud.



Trozo comprendido entre las calles Ancha y Basea.

(Fots. de J. Brangulí Soler.)